kronotipo de aldomanucio

ISSN 1886-3515
n.º 64
2021
vol. XVI, n.º 4

Públicos
Guadalajara (México), Capital Mundial del Libro 2022

Instalación / Performance con libros
Luzinterruptus*: Literature vs Traffic*

Autoría y escritura
Juan Bonilla: «Creo que la escritura es una tecnología, una artesanía»

Diseño gráfico editorial en museos
Georg Bocskay y Joris Hoefnagel: *Mira Calligraphiae Monumenta* (*Libro de modelos de caligrafía*)

Biología de la lectoescritura
Cómo se construye un lector: Graciela Bialet

Retrato de lector
Roy Lichtenstein: *Nude Reading*

Entrevista al bibliotecario
Fernando Sánchez Pita, bibliotecario de Cacabelos: «Una biblioteca invita, incentiva, descubre, alimenta nuestra curiosidad innata»

Cifras del mercado
Anuario de Estadísticas Culturales. Principales resultados: Libros

alandio

PÚBLICOS

público **lector**
público **espectador**
público **interlocutor**
público **receptor**
público **comprador**

Guadalajara (México), Capital Mundial del Libro 2022, por su plan integral de políticas en torno al libro como concepto para desencadenar el cambio social, combatir la violencia y construir una cultura de paz para sus ciudadanos

Centro Regional de Información de las Naciones Unidas (UNRIC) (@UNESCO).

Las ciudades designadas por la UNESCO como Capital Mundial del Libro se comprometen a promover el libro y la lectura organizando actividades a lo largo de todo un año. Guadalajara es la 22.ª ciudad en ostentar este título desde 2001.

La ciudad de Guadalajara (México) fue nombrada Capital Mundial del Libro para el año 2022 por la directora general de la UNESCO, Audrey Azoulay, por recomendación del Comité Consultivo de la Capital Mundial del Libro.

El programa propuesto por Guadalajara se centra en tres ejes estratégicos:

- ✓ la recuperación de los espacios públicos mediante actividades de lectura en parques y otros espacios accesibles;
- ✓ la vinculación y cohesión social, especialmente a través de talleres de lectura y escritura para niños;
- ✓ y el fortalecimiento de la identidad de barrio mediante las conexiones intergeneracionales, la narración de cuentos y la poesía callejera.

La ciudad utilizará sus bienes culturales, como bibliotecas, salas de lectura, librerías, editoriales independientes y su mundialmente famosa Feria Internacional del Libro, para mejorar sus políticas de prevención de la violencia. Estos recursos se aprovecharán también para poner al alcance de sus ciudadanos los derechos humanos, la igualdad de género, la cultura de paz y, en definitiva, el libro como un componente clave para la transformación social.

Las actividades incluirán eventos literarios en colaboración con escritores latinoamericanos, un proyecto artístico sobre la «Torre de Babel» y otros eventos que vincularán el teatro y la música con la literatura y el uso de la radio local para lecturas de poesía.

El año de celebraciones comenzará el 23 de abril de 2022, Día Mundial del Libro y del Derecho de Autor.

La candidatura de Guadalajara fue seleccionada por un comité asesor que incluye a representantes de la Asociación Internacional de Editores (AIE), la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas (IFLA), el Foro Internacional de Autores (IAF) y la UNESCO.

Foto: UNESCO.

Juan Bonilla: «Creo que la escritura es una tecnología, una artesanía»

Entrevista de Juan Luis Pavón en *El Correo de Andalucía*.

Juan Bonilla. (Foto: El Correo de Andalucía).

«¿Cuáles fueron los libros y los escritores que le marcaron en tus primeras lecturas, y en su iniciación como persona apasionada por el mundo de la creación literaria?

Empecé a ser lector literario en la adolescencia. No tuve una infancia muy lectora, más allá de los tebeos, de los periódicos deportivos, que sí que eran una de mis lecturas favoritas, y de la Biblia, por influencia religiosa. Realmente, hasta la adolescencia no descubrí la magia o la potencia que estaba encerrada en los libros, y coincidió con mi llegada al Instituto de Educación Secundaria Alvar Núñez, de Jerez de la Frontera.

Ahí nos hicieron leer libros como *Insolación*, de Emilia Pardo Bazán, y *El árbol de la ciencia*, de Pío Baroja. Y fuera del instituto, con otros alumnos, nos asomábamos de vez en cuando a las librerías y encontrábamos por nuestros propios medios, o nuestros propios miedos, otros autores que no se estudiaban en el instituto, como Charles Bukowski, que nos impresionó mucho cuando éramos chavales.

En esa época, si hubo un autor que verdaderamente me fascinó, fue Borges. Para mí, Borges era la literatura. Y todo lo que recomendaba, todo lo que prologaba, todo lo que traducía, lo leía como si fuera maná que me iba a salvar.

Borges fue para mí el escritor más importante de esa época de mi vida, y llegué a verlo en persona porque estuvo en Sevilla en 1984 en un seminario sobre literatura fantástica junto con Italo Calvino y Gonzalo Torrente Ballester.

Aquel encuentro en el antiguo Hospital de los Venerables, organizado por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, concitó una afluencia enorme, muchas personas sin reserva de matrícula por estar agotadas las plazas intentaban entrar como fuera para ver y escuchar a Borges.

Es infrecuente un ambiente así, pero Borges se convirtió en un gran mito, más allá del gran escritor que fue. Como personaje era formidable, todas las entrevistas que le hicieron están recopiladas en una edición de varios volúmenes. Y como personaje era una auténtica estrella.

¿Sus inicios profesionales a través del periodismo fueron por vocación o por la búsqueda de sustento económico?

Siempre he considerado el periodismo como literatura. Casi siempre nace de un encargo, pero la necesidad económica no induce a que uno trate de ser menos de lo que es. Creo mucho en aquello que decía Fernando Pessoa: trata de ser todo lo que eres en lo más mínimo que hagas. Y a veces los encargos sacan lo mejor de ti. Me parece una tontería renunciar a un encargo que pueda ser atractivo por el hecho de que no se te haya ocurrido a ti hacerlo.

Algunos de mis libros son encargos que otras personas consideraron que yo podía hacer, desde la biografía de Terenci Moix a un reportaje sobre la Costa del Sol en los años *pop*. Por lo tanto, hay mucho de lo que yo he escrito, que no lo hubiera escrito si no hubiera habido alguien que me lo hubiera pedido.

Creo en la figura del escritor como un artesano. Creo que la escritura es una tecnología, una artesanía, y se compone de una serie de saberes que uno puede manejar, lo mismo para escribir cosas que te pide el cuerpo, por decirlo así, o te pide el alma, o para escribir cosas que te pide un editor, una revista o una editorial.

El mundo de la cultura está lleno de obras maestras que surgieron de un encargo. La *Eneida* fue un encargo. El *Guernica* de Picasso salió de un encargo. Preguntarse por dónde nace una obra no dice mucho acerca de la obra misma. Ella tiene que hablar por lo que es y no por si nació de la petición o encargo de alguien.

Quien le lea puede corroborar que es un espíritu libre, que rompe compartimentos estancos, que en usted abunda tanto la cultura de la calle como el fundamento intelectual.

Si ve eso, me alegro mucho, porque trato de desdibujar todas las fronteras posibles. Fronteras entre alta cultura y baja cultura, fronteras entre géneros literarios... Solo sirven académicamente para poder estudiarlas, para poner orden en el caos. Pero yo creo que la literatura está fuera de esos círculos.

Trato de buscar constantemente esa mezcla. No tenemos que renunciar a nada. Nunca he visto la necesidad de tener que renunciar y tener que escoger al poeta alemán Hölderlin, de comienzos del siglo XIX, respecto a la poesía popular de Manuel Alejandro, al que no le han dado el Premio Príncipe de Asturias, a pesar de haber escrito de los mejores poemas de amor populares de todos los tiempos, como lo son muchas de sus canciones. Puedo disfrutar perfectamente de ambas poesías, se le llame a una alta cultura y a otra como baja cultura. Y no veo por qué no se pueden utilizar elementos y herramientas que estén en la frontera entre ambas.

¿Cuál es la génesis de su novela *Totalidad sexual del cosmos*?

Es una novela en la que se dibujan sobre todo dos personajes. Uno es la pintora Nahui Olin, de nombre civil Carmen Mondragón, personaje fascinante de la cultura mexicana, sobre todo en los años 20 y 30 del siglo pasado. Y después decidió escaparse de su casa y olvidarse del mundo, mientras crecían leyendas sobre ella. Mujer de belleza formidable, fue pintora y poeta, posó para pintores como Diego Rivera, o fotógrafos como Edward Weston. A mí lo que me fascinaba de veras era la historia de la persona que la redescubrió. Nahui Olin, olvidada, muere en 1978. Y un joven restaurador mexicano, Tomás Zurián, se enamora de una de las fotos que le hicieron a Nahui Olin, y se preguntó quién fue esa mujer y qué fue de esa mujer. Sin la figura de Tomás Zurián yo no hubiera escrito la novela. La voz que suena en la novela es la de Tomás Zurián, quien cuenta la novela es Tomás Zurián.

Es la historia de una búsqueda constante, y es un homenaje a esos investigadores oscuros que se pasan toda la vida en pos de historias del pasado, que traen al presente y que nos hacen redescubrir figuras que no serían nada sin sus investigaciones.

Y a la capacidad de hacer realidad la imaginación.

Se mezclan las dos historias, la historia fascinante de Nahui Olin, que cruza la primera parte del siglo XX como una estrella fugaz, causando escándalos con todas sus performances y con su manera de estar en el mundo. Y, por otra parte, la figura del investigador, de Tomás Zurián.

Porque en el fondo, lo que yo quería escribir era una historia de amor entre fantasmas, una historia de amor entre gente que no podía haberse conocido porque no habían coincidido en el tiempo en este planeta. Y la única vía para coincidir es que uno tratara de salvar del olvido a la otra.

La mayor facilidad que hay en la actualidad para buscar y encontrar datos sobre personas y hechos que en su época fueron malentendidos, postergados o manipulados, es un filón cada vez más importante. Pensemos, por ejemplo, en cómo se ha revalorizado la figura de Tesla como científico e inventor en el ámbito de la electricidad y los campos magnéticos, o las matemáticas de raza negra como Katherine Johnson, que fue clave para que la NASA pudiera enviar astronautas a la Luna.

La relectura de la Historia, de lo que somos, casi siempre es una lucha contra la historia oficial que heredamos. Heredamos una historia escrita de una manera donde fácilmente se descubren

lagunas. No tenemos por qué renunciar a toda esa riqueza porque alguien haya decidido que hay que establecer una jerarquía de valores que es la que heredamos.

Todos esos esfuerzos por poner en su sitio y por devolver al presente un montón de nombres importantes, que además tuvieron vidas apasionantes, me parece una de las cosas más significativas de estos últimos años.

En España, la recuperación del sevillano Manuel Chaves Nogales es un ejemplo relevante.

Efectivamente. Es un caso fundamental y es ahora uno de los escritores imprescindible para representar el siglo XX español. Representa la dificultad de introducir en el canon a un autor que hoy valoramos como imprescindible.

En los años de instituto estudiábamos a Larra y su periodismo como parte de nuestra tradición literaria. Pero después no hay más referencias al periodismo en el estudio de la Literatura, como si en España no hubiera habido más, cuando todo nuestro Romanticismo del siglo XIX se fundamenta en el gran periodismo. Y durante el primer tercio del siglo XX España fue un almacén de gran periodismo.

La recuperación de Chaves Nogales está sirviendo para que nos fijemos en un montón de autores interesantes, como Julio Camba y Álvaro Cunqueiro, que estaban haciendo el nuevo periodismo muchísimo antes de que en Estados Unidos Tom Wolfe y Gay Talese lo abanderaran.

***El mejor escritor de su generación* lo escribió hace veintiún años y se publicó dentro del libro *La compañía de los solitarios*. En 2021 se ha editado como obra singular, tras reelaborarlo y ampliarlo, y publicada por la editorial sevillana El Paseo. Hay mucho humor, que puede gustar tanto a las personas que tengan interés por ser escritor, como a las personas que les encanta ser lectores.**

Es una novela en la que el autor, mediante una voz un poco sacada de quicio, que es la del narrador, trata de reflejar un momento muy determinado de nuestra historia reciente, que creo no se repetirá nunca más, de los años 90, en el que el mundo editorial se volvió un poco loco por la “carne joven”, por decirlo así, y empezó a dar estupendos adelantos por novelas que no solo no se habían escrito, sino ni siquiera se habían pensado.

Quiere ser una novela cómica, todo lo cómico que se pueda ser. Y está fundamentalmente protagonizada por dos tarados. Tarado es el narrador, que tiene que escribir por obligación contractual una novela que una editorial le ha comprado por una millonada. Y su editora, que representa la voracidad inclemente del mercado.

¿Cuántos escritores y editores se han rasgado las vestiduras al sentirse reflejados en la ficción de su novela?

Los personajes literarios solo se representan a sí mismos. Si un escritor crea un personaje de un guardia civil corrupto, eso no significa que quiera decir que todos los guardias civiles son

corruptos. En mi novela no se quiere decir que todos los editores sean voraces mercantilistas, ni tampoco que todos los novelistas sean impostores.

Sí quería reírme de varios mitos o leyendas del mundo de la literatura: la torre de marfil, el escritor encerrado en la torre de marfil, el miedo a la página en blanco, o qué merece la pena ser contado o no... Temas que me permitían reflexionar acerca del propio hecho de por qué escribimos, teniendo en cuenta que este personaje necesita escribir para que no lo lleven al juzgado.

Ha publicado este año 2021 el poemario *Horizonte de sucesos*, editado por Renacimiento. Siempre comenta que escribir poesía es su género preferido.

Sí, y es el que menos esfuerzo me exige, porque los poemas los voy escribiendo mientras camino. Me gusta pasear, y los poemas me van viniendo. *Horizonte de sucesos* es mi libro de poemas más largos.

Abre con prosa biográfica y a partir de ahí juega a lo que expresa el título, un horizonte de sucesos, la línea imaginaria que cubre un agujero negro, la línea que señala precisamente que ahí dentro hay un agujero negro, un lugar donde nada que caiga dentro puede escapar.

Me parecía que era una imagen potente acerca de lo que somos. También acerca de lo que es la poesía, esa necesidad de expresión, a sabiendas de la absoluta imposibilidad de decir algo verdadero de lo que ocurre dentro de nosotros.

Como en muchos otros libros míos, hay momentos para el juego y para el humor. Hay una serie de letras con las que yo varío lo que dicen algunas canciones que me gustan mucho, hay una serie de poemas eróticos, hay una serie de poemas que reflexionan sobre el asunto tan peliagudo de la identidad.

¿Los periodos de confinamiento y restricción de la movilidad sirven de acicate para escribir con mayor dosis de libertad y con más motivación para trascender de la coyuntura adversa?

Para los escritores, a la hora de ponerse a crear, el confinamiento era una vivencia menos excepcional que para otros gremios.

Muchos de nosotros ya vivíamos confinados antes del confinamiento. Es verdad que no nos dejaban pasear, pero yo tengo un patio, y me harté de dar vueltas por el patio. No creo que ese periodo vaya a ser el motor de una producción literaria de mayor calidad por parte de muchos autores.

¿Qué libro ha leído recientemente y recomienda por su calidad?

Recientemente, tuve que hacer un viaje largo en tren, y agradezco mucho el tomo de los *Artículos periodísticos* de Álvaro Cunqueiro, publicado por la Biblioteca Castro, porque permitió que las siete horas del viaje se me hicieran cortas. Lo disfruté enormemente.

Es una selección de toda su producción periodística, desde los años 30 hasta finales de los años 70 en el siglo pasado.

Es un libro delicioso, igual te habla del Camino de Santiago que te hace un retrato magnífico de algunos escritores. Habla también de brujería, de remedios medicinales absolutamente increíbles e inverosímiles. Y tiene esa cosa tan maravillosa que es la calidad de página: cómo en solo dos o tres páginas es capaz de contarte una historia estremecedora».

Luzinterruptus: *Literature vs Traffic*. Ann Arbor, 2018. Libros con leds sobre el pavimento. La instalación se había realizado en Toronto, Melbourne, Madrid y Nueva York, y es una de las más conocidas de estos diseñadores españoles. Fotografía de Melisa Hernández y John Eikost.

«Cómo se construye un lector: Graciela Bialet»

Julieta Botto, Infobae. Lea en la publicación original la introducción del reportaje con una amplia reseña biográfica de Graciela Bialet.

Graciela Bialet, docente, escritora, formadora y mediadora. (Foto: Gentileza de Graciela Bialet).

«**Habiendo sido maestra y dedicándose ahora a otros aspectos de la lectura y la literatura, ¿cuál cree que es o debería ser el rol de los docentes en la mediación de la lectura?**

La docencia es una profesión de lectores, y la alfabetización (en el amplio sentido cultural), su razón social y laboral. Por lo tanto, el trabajo del docente es precisamente dar de leer, formar lectores, estimular la apetencia por leer. Un docente que no lee, que no le gusta leer y, por ende, no da de leer con entusiasmo (que es el modo de alentar a ser lectores), se ha equivocado de profesión.

Imaginemos: ¿Qué tal si a un cirujano no le gustara ver sangre? Un herido llega a la sala de emergencias y el médico le dice: “Ay…, disculpe, pero no me gusta ver sangre…”. El herido está herido y ha concurrido a un hospital... ¿Quién es el que está fuera de esta foto? No sería descabellado decir que ese doctor se equivocó de profesión.

La mejor estrategia docente es leer en voz alta, todos los días, buenos textos. Con pasión y con ternura, sabiendo que dar de leer es el acto cultural más significativo para la mente, la imaginación y la inteligencia emocional humana. Preguntar por la idea principal o las secundarias no suelen ser estrategias factibles para la puesta en común posterior a la lectura, sobre todo si es literaria, porque cada lector carga el texto con sus propias imágenes, sus prioridades, sus ideas del mundo, sus emociones, sus gustos. Por ello siempre es mejor cotejar opiniones, compartir versiones, sin imponer modos unívocos de análisis. Cada lector es, como el propio texto leído, un universo con sus millones de constelaciones en movimiento.

Y siendo escritora, este bagaje de lecturas, experiencias y conocimientos, ¿la interpela a la hora de escribir para niños y jóvenes?

Sí. En mis libros siempre aparece lo que he leído y lo que he vivido. Y es que las experiencias y lo que aprendemos van grabando, como con pintura o con una gubia, cada capa de nuestra existencia, cual *mamushkas*, esas muñecas rusas que se encastran una adentro de la otra. Una no abandona nunca la infancia, ni la adolescencia, ni la juventud ni el paso a la adultez. Va acumulando capa sobre capa, junto con los kilos que va adquiriendo. Y entonces cuando yo escribo, lo hago a la niña que aún quiere escuchar ese cuento, o la novela que la joven Graciela esperaba. Y en ese diálogo, ensimismado y también polifónico, aparecen todas las otras infancias y juventudes que me confrontan y con las que convivo, en contexto y espacio, en mi tiempo de vida.

¿Cómo se construye la identidad lectora? ¿Un simple libro podría activar o estimular las ganas de acercarse o de interesarse por la lectura?

Por lo general, quienes son lectores refieren a sus primeras experiencias lectoras como tiernos encuentros estimulados por padres, abuelos e incluso docentes a quienes veían leer con pasión, revisar bibliotecas y/o visitar librerías. Pero están también quienes el encuentro con un texto que le leyó un enamorado o una preceptora en tiempo libre de clase les llevó a apetecer más lecturas. Una portada, un título pueden ser cautivantes detonadores.

Comentar y opinar voluntariamente y de modo no coercitivo sobre las experiencias de lecturas puede formar parte de la actividad de repensar entre lo que antes se creía y ahora se adopta como nueva versión de la realidad explorada o sentida. Cómo guiar estos espacios de reflexión donde todos participen libremente es el desafío del docente mediador.

Una verdad inevitable: Una buena lectura lleva siempre a otra lectura.

Participó de diferentes instancias de planes de lecturas, ¿cuál creé que es el rol que cumple del Estado en la promoción de la lectura? ¿Por qué? ¿Hasta dónde llega, o debería, su injerencia?

En Francia, hasta antes de la globalización neoliberal, hubo un Ministerio de Lectura Pública… imaginate… como si hablaran de ¡salud pública! Y es que la lectura es así de importante.

Cuando comparamos los pueblos que leen con los que no lo hacen, se puede verificar que el desmejoramiento de los comportamientos lectores de la población tiene un correlato proyectivo con las utopías pedagógicas vigentes en una determinada época y su correspondencia en los diseños curriculares para la enseñanza de la lectura en la escuela. Yo he escrito bastante sobre este tema en el libro *Prohibido leer* de Aique.

En nuestro país, hubo tres leyes de educación fijando contenidos desde su consolidación como Nación Argentina (y otras cuatro leyes de corte administrativo). En la Ley 1420, la primera, la palabra lectura aparece dos veces; la palabra libros, siete; y la palabra bibliotecas, diez.

Cien años después, estas palabras no formaron parte del texto de la lamentable Ley Federal de Educación de 1993. Solo en su cap. 3, inciso d) se planteaba propiciar el "dominio instrumental" de la "comunicación verbal y escrita"… Se suponía que ahí estaría involucrada la lectura.

En 2006 se sanciona la Ley de Educación Nacional (la 26.206). En esta, reaparecen las palabras buscadas: lectura, dos veces; libros, una; bibliotecas, dos y surge en cinco ocasiones el concepto de nuevos modos digitales de lectura. Pero en su artículo 91 explicita: "El Ministerio de Educación, en acuerdo con el Consejo Federal, fortalecerá las bibliotecas escolares existentes y asegurará su creación y adecuado funcionamiento en aquellos establecimientos que carezcan de las mismas. Asimismo, implementará planes y programas permanentes de promoción del libro y la lectura".

Yo creo que el Estado debe ser beneficioso (o benefactor) con su pueblo, para entonces, garantizar que todos tengan acceso al derecho a la lectura, que es el derecho legítimo al conocimiento, es una tarea indelegable.

Para muchas infancias la escuela es EL espacio de lo público donde hacerse ciudadano y aprender con pares y adultos significativos; también el lugar donde comer, el espacio donde desarrollar empatía social y comunitaria.

La escuela es el único lugar para acceder a la lectura para millones de niños. Es como, como decía antes, una cuestión de vida plena, de salud para la inteligencia y las emociones. El Estado debe ser, a través de los planes de lecturas, las bibliotecas y docentes, quien garantice este derecho a la vida plena. La lectura es un bien cultural esencial.

¿Cree que es necesario que se amplíe a la escritura, también?

Sí, claro. Pero hoy, aunque distinto, se lee y se escribe más. Antes de las pantallas, escribíamos solamente en la primaria y en la secundaria. ¿Quiénes? Los que estábamos escolarizados, claro; pero en la vida cotidiana, ¿cuántas veces escribíamos? Pocas.

Hoy, en cambio, todo el mundo escribe en sus teléfonos. Hay mucha gente, semianalfabeta incluso, que escribe precariamente, con algunas letras, emoticones, de una forma particular, pero está escribiendo en celulares y en redes, por ejemplo. Y escribe para que alguien, un destinatario lo lea. Por eso, es preciso observar que necesitamos una nueva manera de entender este proceso de leer y escribir. Sobre todo en la escuela.

¿Se acuerda de su primer recuerdo con libros?

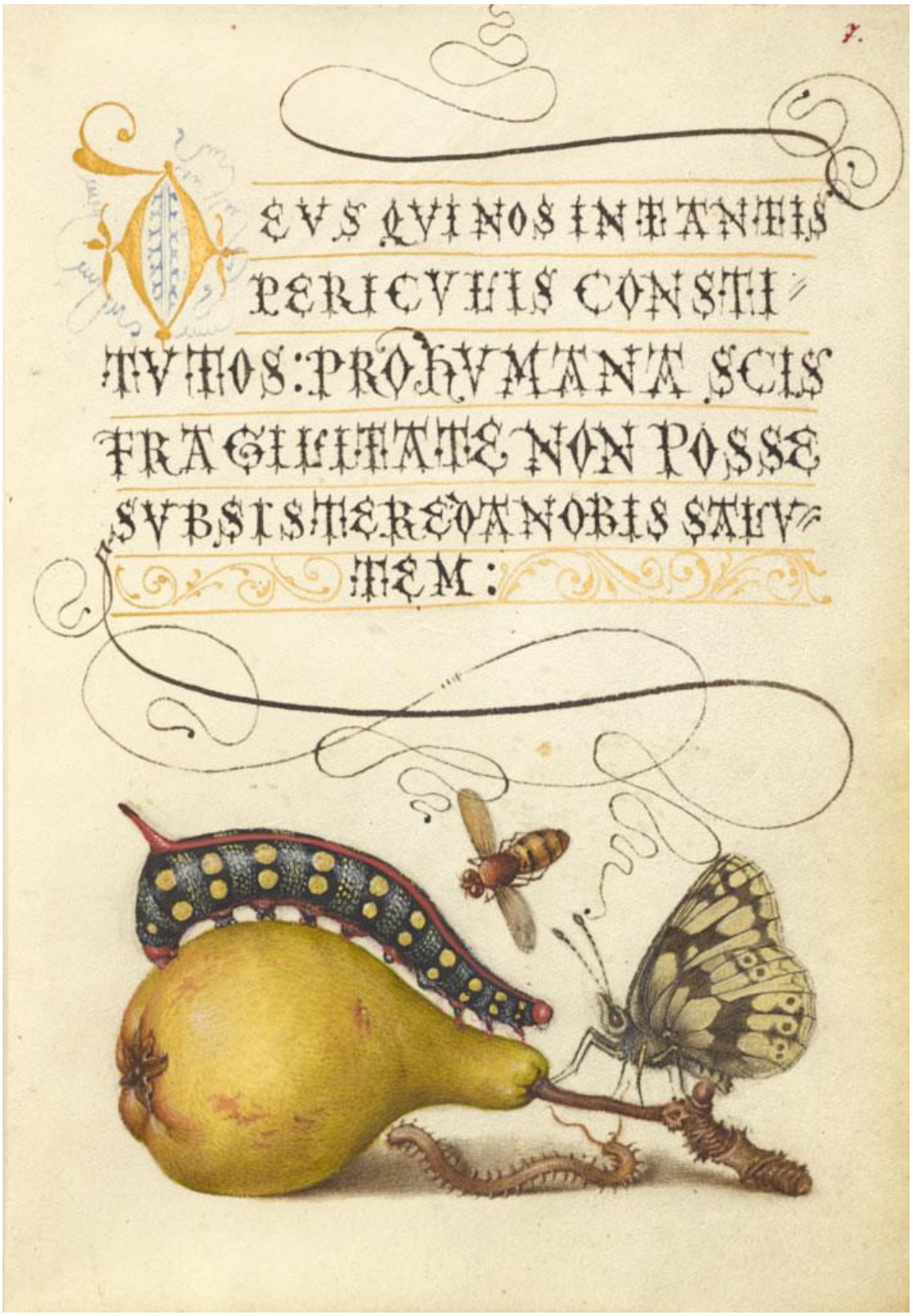
Mi abuelo Issa, palestino, cada sábado cuando yo lo visitaba, sabia y regularmente, luego de narrarme alguna maravillosa historia de *Las mil y una noches* (leía de un minilibro escrito de atrás para adelante en árabe, que muchos años después supe que era un capítulo del Corán), me llevaba a su escritorio, nos parábamos frente a su biblioteca y mientras me prestaba un libro como quien presta lo más preciado, se ocupaba insidiosamente de mostrarme cuáles eran los libros "prohibidos", los que yo NO debía leer, bajo ningún pretexto, porque era pequeña, porque relataban escenas que yo no comprendería aún, porque eran para mayores…

"Para mayores", pensaba yo mordida por la serpiente de la curiosidad. Me daba una golosina, que yo devoraba mientras se iba a dormir su siesta, y esos malvados libros que continuaban ahí en el estante, en lo alto, cual manzanas, me llamaban. Así leí novelas como *Un bolsillo lleno de vodka*, de Archibald Joseph Cronin y *Por quién doblan las campanas*, de Ernest Hemingway, delinquiendo, robándole libros a mi abuelo. ¡Ese sí que era un buen tentador de lecturas!

Siendo lectora, si tuviera que explicarle a alguien lo que es ser lector, ¿cómo lo haría?

Leyendo, seguramente poesía. Por ejemplo, líneas de "El amenazado", de Borges: Estar contigo o no estar contigo es la medida de mi tiempo. / Es, ya lo sé, el amor: la ansiedad y el alivio de oír tu voz, la espera / y la memoria, el horror de vivir en lo sucesivo. / El nombre de una mujer me delata. / Me duele una mujer en todo el cuerpo.

O me viene a la cabeza "El silencio", de Glauce Baldovin: El silencio es la violencia. / Pero más violencia es mezclar las palabras / confundirlas / trastocarlas / para que el silencio se vuelva error / y creamos que la paloma se transformará en dragón / y que aquel que se alimentó con nuestra sangre es el cordero».



Mira Calligraphiae Monumenta [*Libro de modelos de caligrafía*]. Obra de Georg Bocskay, escrita entre 1561 y 1562. Ilustrada posteriormente por Joris Hoefnagel. Cultura húngaro-flamenca. The J. Paul Getty Museum. Más información: [EN] - [ES].

Fernando Sánchez Pita, bibliotecario de Cacabelos (León): «Una biblioteca invita, incentiva, descubre, alimenta nuestra curiosidad innata»

Entrevista de Carmen Busmayor en el diario La Nueva Crónica. Lea en la publicación original las preguntas iniciales sobre aspectos biográficos del entrevistado.

Fernando Sánchez Pita, en la biblioteca de Cacabelos. (Foto: La Nueva Crónica).

«¿Qué mejoras necesita la biblioteca municipal?

Los recursos, siempre esquivos, condicionan el funcionamiento de nuestras instituciones y la biblioteca de Cacabelos no escapa a esta circunstancia. Así, se presentan márgenes de mejora a distintos niveles, como la cuestión de las instalaciones y la necesidad de sumar a una persona en la plantilla, limitantes que constriñen a la biblioteca, socavando su capacidad de acción y convirtiéndola en un perfecto bonsái, agradable en la mirada, pero sin capacidad para dar sombra.

Si se consiguen romper estas barreras de crecimiento, Cacabelos está en disposición de contar con el principal centro de información del Bierzo occidental, actuando como un verdadero centro para el desarrollo cultural. Y esto lo digo desde el convencimiento absoluto del poder de la biblioteca pública, desde los hechos y acciones que nos avalan y desde el deseo profundo de poner en valor la vida en los pueblos.

Traer a la realidad algo así serviría para desterrar esa afirmación espantosa que dice “para aquí, bien le llega”, pedrusco que nos distancia, nos vacía y nos castiga a la vez que instaura una suerte

de pobreza institucional que nos lleva a ese constructo en boga de “la España vaciada” o “la España vacía”.

Nuestra biblioteca se caracteriza por la consecución de imposibles, procurando que necesidad, habilidad y oportunidad, tengan a bien darse cita en el mismo punto, mientras mantenemos el equilibrio entre el trabajo diario y evitar que nos abrume no poder liberar tanta energía acumulada.

¿Qué futuro les aguarda a las Bibliotecas Públicas?

Las bibliotecas llevan siglos pensando en el futuro. Desde los rollos de papiro, hasta los sistemas de información digital, la vocación es llegar al futuro, sobrevivir al presente y garantizar el derecho de acceso a la información de las generaciones que aún están por llegar.

Mira, aquí un apunte bibliotecario: para organizar nuestras colecciones utilizamos la Clasificación Decimal Universal, un sistema de organización del conocimiento basado en un código alfanumérico que parte del 0 y acaba en el 9. Pues bien, el número 4 está vacío, para asegurar nuevas reestructuraciones y dar cabida a elementos que hoy en día podríamos desconocer. Llevamos al futuro en lo más profundo de nuestro sentir, hasta en las tareas técnicas, fundamentales para cualquier servicio bibliotecario y con una visibilidad muy baja.

Es cierto que cuando hablamos de bibliotecas y de lectura nos encontramos con un leitmotiv bien conocido: se lee poco. Es una afirmación que encaja perfectamente con el ideal derrotista que pone en duda el poder de la pausa, para asistir con premura cualquier tipo de interés, nos sea favorable o no. Ahora, de ahí a corresponderse con la realidad, hay unas cuantas leguas de viaje submarino.

Hoy en día leemos y lo hacemos constantemente. Estamos más alfabetizados que nunca y en comunión permanente con el código escrito. La sobreestimulación a la que estamos expuestos puede confundir, replicando la acción de la niebla, que nos resta claridad hasta en los días de cielo abierto. Y ahí es donde una Biblioteca actúa como garante, como espacio acogedor que no te pide nada a cambio, dispuesta para sustentar nuestro yo cultural o cualquier necesidad de información que podamos plantear.

Y algo verdemente importante: la biblioteca no necesita ‘vestirse de domingo’ para lucir. Luce con un brillo magno cuando un niño que se llama Héctor quiere conocer la historia de Héctor de Troya; cuando una mujer de 82 años se emociona al llegar a un recuerdo a través del léxico que difundimos en el Caldeiro de Palabras; o cuando te sumerges en el pensamiento mágico durante las lecturas de cuentos infantiles. Y todo esto sucede un martes cualquiera, en un servicio cotidiano que podemos medir y considerar exitoso, pero que viene acompañado de un intangible, llamémoslo espiritualidad o energía, muy fuerte. Esto tiene una lectura muy positiva, ya que, mirando el calendario, quedan muchos martes por delante.

Tengo entendido que la Biblioteca, por ti pilotada, realiza múltiples y atractivos proyectos para la población y con la población. Háblanos sobre ello. Por ejemplo, del Caldeiro de Palabras.

Cuando hablamos de esa flotilla de actividades que acompaña a la actividad de las bibliotecas, debemos tener presente algo que se encuentra en la naturaleza misma de las propias bibliotecas:

su carácter enciclopédico. En una Biblioteca podemos darnos cita para hablar de cualquier rama del saber. Una biblioteca tiene cabida para un sinfín de temas, invita, incentiva, descubre; es la claraboya de entrada para toda esa luz que se arroja sobre nuestro desconocimiento y alimenta nuestra curiosidad innata. ¿Botánica? Adelante; ¿Geografía? Colocaremos mapas por toda la Biblioteca; ¿Una guía de aves de la zona? Fantástico, lo haremos en el exterior. Es un espacio natural para todo ello, nuestras estanterías ya están hablando de estos asuntos.

En cuanto al Caldeiro de Palabras, es un proyecto que nos ha sorprendido a todos los niveles. Lo diseñamos como una acción de corte divulgativo con el objetivo de tratar una cuestión propia del territorio: su variedad dialectal del gallego, influenciada por el castellano y el asturleonés. Nuestras herramientas serían una pizarra colocada en la puerta de la Biblioteca y los perfiles en redes sociales; escribiríamos palabras en ambos espacios y así llegaríamos a públicos diferentes, a los que también les pediríamos que nos sugirieran nuevas palabras.

Sabíamos que despertaría interés, como siempre lo hacen los temas locales, pero no contábamos con la repercusión mediática, que persiste y sigue dando visibilidad al proyecto. Una gran cantidad de medios puso el foco sobre la Biblioteca, tuvimos repercusión en los principales canales del mundo bibliotecario y ganamos el reconocimiento de distintos agentes culturales. Y todo sin llegar siquiera a los 20 euros.

El Caldeiro de Palabras nos está regalando momentos especiales, entrañables, únicos. La conexión con el público de mayor edad ha sido increíble. Siempre le damos titulares a la ilusión de los más pequeños, a su expresión de las emociones, pero ¿qué pasa con los mayores? Personalmente, pienso que la apertura de emociones y sentimientos de nuestros mayores tiene una carga emocional muy fuerte. Más allá de la cuestión léxica o gramatical, me gusta ver en el Caldeiro de Palabras un fondo emocional. La suma de las anécdotas que acompañan a cada palabra entregada está formando un sustrato nutrido, lleno de vida.

El proyecto del Caldeiro de Palabras, al igual que otras acciones que ponemos en marcha desde la Biblioteca, los entendemos como una forma de ‘hacer Cacabelos’, esa suma de labores cotidianas que cada cual pone en marcha desde su espacio, desde su profesión o área de interés. En esta forma de ver nuestro entramado social, pienso que es importante entender al pueblo como una red de nodos conectados e interdependientes, donde debemos proteger el éxito del prójimo para elevar a la comunidad.

Tu trabajo en la Biblioteca cacabelense lo compatibilizas con tu labor en la Universidad Internacional de La Rioja. ¿Cómo lo logras?

La compatibilidad con la biblioteca es total, debido a que la universidad ‘vive’ en Internet. El espacio de trabajo que ofrece UNIR es verdaderamente interesante; desarrollamos nuestra labor en el ecosistema digital, donde tiempo y espacio se dimensionan a medida de profesorado y alumnado. Esto ofrece muchas ventajas, que ya cada cual las adapta a su realidad.

Mi vínculo con la academia había entrado en reposo tras presentar mi tesis doctoral, momento en el que decidí comenzar a estudiar oposiciones. Como el estudio de oposiciones es compatible con pocas actividades, el perfil académico quedó a un lado, pero con la convicción de intentar recuperarlo en un futuro, así que cuando me surgió la oportunidad de sumarme a UNIR, no lo dudé.

Gracias a este vínculo estoy en contacto con alumnado de toda la Hispanidad, con lo enriquecedor que resulta en un mundo donde las influencias sociales, culturales o políticas toman múltiples direcciones sin atender a océanos o grandes cordilleras.

Actualmente, el grueso de mi labor docente se concentra en la dirección de trabajos fin máster, que podemos identificar como el momento culmen de un posgrado. Partiendo de un folio en blanco, los alumnos desarrollan una investigación, donde ponen en práctica todos los conocimientos adquiridos durante el programa educativo.

Esto plantea una suma de progreso profesional y personal que redunda en la biblioteca, donde, de algún modo, terminan por darse cita todo tipo de experiencias que se acomodan con el trabajo técnico y también en el abrazo que debemos plantear hacia nuestra comunidad cercana. El valor de lo experimentado previamente tiene reflejo en nuestras acciones cotidianas. Las estructuras mentales que creamos al desarrollar la investigación que da lugar a una tesis doctoral, vuelven a diario cuando la materia prima con la que trabajamos sigue siendo la información. En mi tesis hablé de distribución de información partiendo del conocimiento científico, llevando a un punto común mis estudios previos que se apoyaban en la documentación y en la comunicación. Ahora trabajo en una biblioteca pública y pese a la aparente distancia, todo está conectado, todo fluye y se enriquece.

Una persona que dedica tantas horas a los libros, 'papeles' y demás intentos similares, ¿extiende su interés a otras aficiones o deportes? Relátanos algo sobre el asunto.

Aquí nos movemos en el terreno de la dualidad que marcan la montaña y el mar. La montaña con la bicicleta, que está ahí desde mis primeros recuerdos, y el mar con el *surf* y el *bodyboard*, que me conectan al medio acuático, donde me siento pleno, feliz y capaz.

Las aficiones e intereses nos dan forma y orientan muchas de nuestras acciones. En mi caso les doy mucha importancia, mucho peso, sobre todo a la bicicleta, donde habitualmente me surgen algunas de las ideas que luego se ponen en marcha en la biblioteca, e incluso llego a estructurar procesos de trabajo o planificar actividades. Para el mar ya es diferente; hay que estar atento a muchas variables y lo habitual es evadirse por completo».

Roy Lichtenstein: *Nude Reading* (1994). Impresión en relieve sobre papel (77,8 × 92,2 cm - marco: 91,4 × 106,5 × 4,6 cm). Tirada de 60 ejemplares, impresos en Tyler Graphics, firmados a mano y numerados y fechados con lápiz. Este ejemplar pertenece a la colección de Tate.

Gráfico 14.1. Libros inscritos en ISBN por tipo de soporte

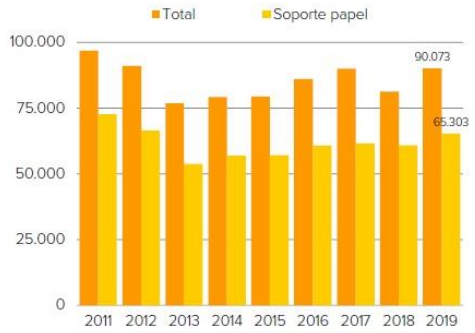


Gráfico 14.2. Libros inscritos en ISBN por comunidad autónoma

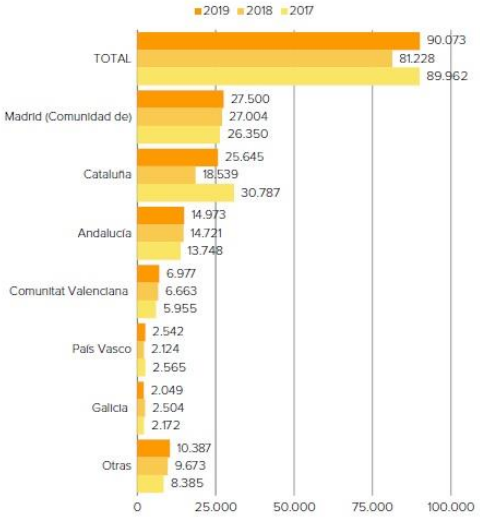
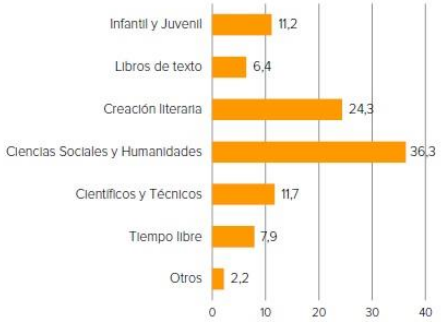


Gráfico 14.3 Libros inscritos en ISBN por subsectores. 2019
(En porcentaje)



Fuente: MCUD. Estadística de la Edición Española de Libros con ISBN.

14. Libro[1]

La Estadística de la Edición Española de Libros con ISBN, perteneciente al Plan Estadístico Nacional y elaborada por la Subdirección General de Promoción del Libro, la Lectura y las Letras Españolas de la Dirección General del Libro y Fomento de la Lectura, junto a la División de Estadística y Estudios del Ministerio, proporciona con periodicidad anual información de la edición de libros según diversas características.

Sus estimaciones en 2019 indican que el número de libros inscritos en ISBN fue de 90.073. Casi tres de cada cuatro se correspondieron con libros en soporte papel 65,3 mil, el 72,5% y los restantes 24,8 mil, el 27,5%, con otros soportes.

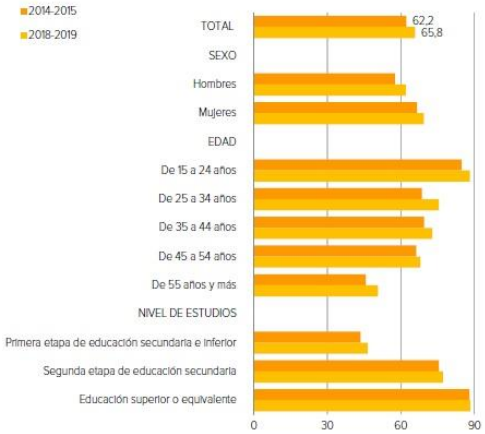
Las primeras ediciones ascendieron a 87,6 mil y las reediciones fueron 2.477, que suponen respectivamente un 97,3 y un 2,7% del total. Por titularidad del editor, el 90,4% se corresponden con edición privada y el 9,6% restante con pública.

Por subsectores, el 36,3%, se dedicó a Ciencias sociales y humanidades, seguidos por los de Creación literaria, que suponen el 24,3%, los libros Científicos y técnicos, el 11,7%, los dedicados a infantil y juvenil con el 11,2% y tiempo libre con el 7,9%, del total de inscritos.

En términos interanuales, se observan incrementos del 10,9%, cifra que compensa prácticamente los descensos interanuales observados en 2018 y que supone un incremento en el bienio del 0,1%. La evolución se explica de nuevo en gran medida por el comportamiento de la comunidad autónoma de Cataluña. El número de editores con actividad en 2019 fue de 3.170 con una producción media de 28 libros por cada uno de ellos.

El detalle metodológico de esta explotación, junto a sus resultados, puede consultarse en el capítulo 14 de esta publicación.

Gráfico 14.4. Personas que han leído libros en el último año
(En porcentaje de la población de cada colectivo)



Fuente: MCUD. Encuesta de Hábitos y Prácticas Culturales en España

[1] *No incluye reimpresiones*

Anuario de Estadísticas Culturales 2020. Resultados principales, pág. 40.

Cronos fue dios de griegos, fenicios y egipcios; Saturno para los romanos. Era dios del tiempo. De la generación de los titanes, hijo menor de Gea (la Tierra) y Urano (el Cielo).

«El dios Taautos, que había reproducido la imagen de los dioses que vivían con él, dibujó los caracteres sagrados de las letras.

»Ideó además para Cronos, como insignias de la realeza, sobre la parte anterior y la parte posterior del cuerpo, unos ojos en número de cuatro, de los que dos estaban alerta y dos apaciblemente cerrados, y sobre los hombros cuatro alas, dos que parecen desplegadas y dos recogidas.

»Esto era un símbolo: Cronos vigilaba durmiendo y dormía mientras velaba y, en lo que concierne a las alas, de la misma manera volaba descansando y descansaba volando».

François Lenormant, *The Beginnings of History According to the Bible and the Traditions of Oriental Peoples*, Nueva York, Hijos de C. Scribner, 1882. Traducido y citado por José María Blázquez, en *Dioses, mitos y rituales de los semitas occidentales en la antigüedad,* Madrid, Cristiandad, 2001.

Teobaldo Manuzio (1450-1515), más conocido como Aldo Manuzio, célebre humanista de quien se dice que prolongó su actividad docente con su labor impresora por su gran aportación a la difusión del conocimiento de los clásicos. Comenzó sus actividades como impresor y editor en Venecia hacia 1490 con el objetivo principal de publicar ediciones completas, correctas y críticas de los clásicos grecolatinos.

Fue además autor y editor de obras de literatura y de gramáticas y diccionarios griegos utilizando unos caracteres griegos tallados siguiendo la escritura griega común de la época, grabados por Francesco Griffo de Bolonia. Excelente tipógrafo, rivalizó por su habilidad en el arte de la imprenta con los más hábiles tipógrafos europeos.

Aldo dio a sus libros el formato habitual, folio o cuarto, pero la fama mayor, junto con el éxito económico, le vino por su colección en octavo, un formato «de bolsillo», de clásicos latinos e italianos, iniciado en 1501 con las obras de Virgilio y Horacio, fáciles por su pequeño tamaño de transportar y de leer sin necesidad de apoyar el volumen en la mesa. Su espíritu innovador le llevó a encargar a Francesco Griffo de Bolonia unos nuevos caracteres, más acordes al tamaño reducido de la página, que copiaban la cursiva manuscrita humanística.

Se dice que pudo ser la escritura de Petrarca la que sirvió de modelo para este nuevo tipo de letra, conocida con el nombre de cancilleresca, grifa, aldina, cursiva e itálica y que continúa utilizándose en la actualidad. Este tipo de libros aldinos resultaba más barato que los griegos o los de tamaño folio, pero su precio continuaba siendo muy elevado, lo que propició el plagio de sus ediciones, a pesar de un privilegio veneciano de 1502 en el que se le reconocía el monopolio en Italia de las obras editadas en griego y latín y compuestas en letra cursiva.

La permanente preocupación de Aldo, no sólo por la bella presentación de las obras, sino también por la corrección del texto, hizo que se rodeara de un selecto cuerpo de filólogos en torno a su casa y a su imprenta, fundando en 1500 la Aldi Neacademia, con la función de decidir qué obras imprimir y seleccionar los mejores manuscritos de cada texto. Contó entre sus miembros con Erasmo quien durante nueve meses preparó la traducción de dos obras de Eurípides y una nueva edición ampliada de los *Adagia* (1508, la 1ª es de 1500) y que nos da información sobre el trabajo en la Academia Aldina en su obra *Opulentia sordida*.

La célebre familia de los Aldo también gozó de gran fama por sus encuadernaciones, de influencia islámica, caracterizadas por el empleo de la técnica del dorado (grabado en frío) y con elementos lineales (líneas rectas y curvas entretejidas) y ornamentales (hojas estilizadas y entrecruzadas). A la muerte de Aldo Manuzio, conocido como «el Viejo», el taller siguió con la misma línea editorial durante todo el siglo XVI, primero bajo la dirección de su suegro, Andrea Torresano y luego sucesivamente bajo la dirección de su hijo Pablo y de su nieto Aldo, «el Joven». (*Folio complutense*)

kronotipo de aldomanucio es un boletín trimestral.

Las citas y los extractos mantienen la ortografía, la gramática y la puntuación de los originales.

Contacto: info@alandio.net